

Grammaire des civilisations

de Fernand Braudel

Nota de lectura de Ymen Dahmani

dy.ymen@gmail.com

Colección: Bibliografía: Notas de lectura
Fecha de Publicación: 18/05/2014
Número de páginas: 12
I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.
Más documentos disponibles en www.archivodelafrontera.com



Licencia Reconocimiento – No Comercial 3.0 Unported.

El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.

El *Archivo de la Frontera* es un proyecto del **Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales (CEDCS)**, bajo la dirección del Dr. Emilio Sola, con la colaboración tecnológica de **Alma Comunicación Creativa**.

www.cedcs.org
info@cedcs.org
contacta@archivodelafrontera.com

www.miramistrabajos.com



UNIVERSIDAD DE
ALCALÁ

Grammaire des civilisations
Fernand Braudel



Ymen Dahmani

Curso académico: 2013-2014

Grammaire des civilisations
Fernand Braudel

Introducción

Grammaire des civilisations fue publicada por primera vez en 1963. Se trata en realidad de un manual destinado a los alumnos franceses de 2º de Bachillerato. Con esta obra, Fernand Braudel quería demostrar a estos “adultos”, así como a sus profesores, que la historia, aquella ciencia llena de curiosidad y de exigencia, se enseñaba y cómo se enseñaba.

Esta obra fue publicada en respuesta a la reforma de los programas de historia en el colegio e instituto francés. El nuevo programa, que fechaba del 19 de julio de 1957,

preveía el estudio para las clases de 2° de Bachillerato de las “principales civilizaciones contemporáneas”. El contenido detallado se organizaba en seis “mundos”: occidental, soviético, musulmán, extremo-oriental, asiático del sudeste, africano negro. Cada civilización debía estudiarse siguiendo tres pautas precisas: los fundamentos, los factores esenciales y los aspectos peculiares actuales. La reforma preveía también una introducción a estas partes para aclarar la noción de “civilización”.

Fernand Braudel siempre consideró el estudio de las grandes civilizaciones como una temática crucial en la instrucción de las nuevas generaciones, y siempre abogó por la *“unidad profunda de aquella lectura global del mundo actual”*. Así, este libro-manual, que respondía a las nuevas necesidades del programa, lo consideró como un libro de combate, pues había que convencer e imponerlo frente a las costumbres en el ámbito de la enseñanza de la historia.

Pero el nuevo programa fracasó y no logró imponerse. Era una ruptura demasiado profunda con los programas anteriores y sus modos de “cortar” la historia y repartirla entre las distintas clases (tanto en el colegio como en el instituto). Se restableció finalmente la historia tradicional de la época presente, es decir desde 1945 hasta nuestros días para las clases de 2° de Bachillerato, con todo lo que suponía: el relato de los acontecimientos, la cronología, las guerras...

Para Fernand Braudel, el problema permanecía y era profundo: la enseñanza de la historia. Siempre defendió la necesidad de enseñar la historia teniendo en cuenta las aportaciones de las demás ciencias. Según él hacía falta estudiar la historia tradicional, es decir la *“historia-relato”* explicando los acontecimientos ayudándose de elementos de sociología, economía... Era lo que llamaba *“la historia nueva”*, una historia que incorporaba las diferentes ciencias del hombre. ¿A qué viene todo eso? Pues, Fernand Braudel era consciente de una realidad ignorada por los programas: los alumnos de 2° de Bachillerato tenían dieciocho años y estaban a punto de entrar en el mundo del trabajo. Era preciso iniciarlos a los problemas actuales de sociedad y de economía, a los grandes conflictos culturales en el mundo, para que a la hora de enfrentarse a la realidad del mundo en el cual les tocaba vivir, estos adultos sepan algo sobre el capitalismo, las crisis económicas, los conflictos y sus razones más profundas... Las distintas ciencias del hombre permitían justamente explicar estos fenómenos, o por lo menos aclararlos, ofreciendo otros puntos de vista, otras perspectivas de análisis. Con esta nueva metodología, que otorgaba mucho más importancia a la palabra del profesor que al manual del alumno, Braudel aspiraba a transformar la *“novela escolar”* en *“novela de aventura”*, porque *“enseñar historia es ante todo saber contarla”* y para eso *“no existe más secreto que buscar la sencillez, luz de la inteligencia, y procurar que la historia sea siempre interesante”*.

Fernand Braudel aspiraba a una historiografía que siempre se superará, empezando por la narración de los príncipes y héroes, de las grandes batallas y guerras, de los reinados hasta finalmente llegar a la narración de las realidades económicas y sociales de la historia pasada, para mejor entender la presente. Eran etapas claves tal y como *“los escalones de una escalera que conduce a la verdad”*. Y añadía su consejo a los profesores de historia: *“no sacrifique ninguno de los escalones cuando esté en compañía de los estudiantes”*.

Por fin, hace falta recordar su mayor argumento al origen de su preocupación por la enseñanza de la historia. La historia era, según él, “el ingrediente” indispensable para la construcción de las identidades y de las conciencias nacionales, y éstas son las bases de cualquier cultura o civilización.

¿Qué es una civilización? **Origen, definición, significado y alcance**

Siempre preocupado por la justeza de los términos que utilizaba en sus reflexiones, Fernand Braudel establece una distinción entre “cultura” y “civilización”. “Una cultura es una civilización que todavía no ha alcanzado su madurez, su óptimo, ni asegurado su crecimiento”. La cultura se considera a “corto plazo”. Al contrario, se establece una vinculación estrecha entre el concepto de “civilización” y el de “*longue durée*” o “*larga duración*”. Así la civilización se define como “*lo que persiste a través de una serie de economías y de sociedades y lo que se deja desviar a duras penas*”. En sus trabajos sobre la historia de las civilizaciones, Fernand Braudel compara incluso éstas últimas a unos personajes que no mueren, sino que persisten en cada individuo. Eso equivale en afirmar la no mortalidad de las civilizaciones y a vincularlas de nuevo con el concepto tan suyo de “*longue durée*”. Asimismo, en su reflexión sobre las diferentes escalas de tiempo, Braudel encontrará un tercer término para hablar de la totalidad de la historia, “sociedad”, que define como “*el conjunto de los conjuntos*”.

Interesémonos ahora por el concepto de “civilización”. ¿Cuándo apareció el término civilización? ¿Cuáles son su origen, su definición, su significado y su alcance? El término apareció en Francia, bastante tarde, en el siglo XVIII, con el *Traité de la population* (1756) de Mirabeau, pero fue Voltaire quien realmente esbozó el entonces significado de “civilización” (sin jamás utilizar el término) en su obra *Essai sur les Moeurs et sur l'Esprit des Nations* (1756). En su significado de aquella época, civilización hace referencia a los pueblos civilizados, frente a los pueblos primitivos y salvajes. Se trata de la dicotomía clásica y aceptada en la época de “civilización” con oposición a “barbaría”. Una vez nacido en Francia, la palabra civilización viaja por Europa, así como tantos otros conceptos del “*Siècle des Lumières*”. Durante sus estancias, los pueblos se apropian el concepto, añadiendo a veces matices. Será “*civilization*” en Inglaterra, “*Zivilisation*” en Alemania, “*Beschaving*” en Holanda, “*civiltà*” en Italia... En su viaje, le acompaña la “cultura”, entonces considerada como sinónimo de civilización. Pero rápidamente surgió la necesidad de distinguir ambos términos mediante una dicotomía que reflejaba la diferencia que hacia Karl Marx entre las “*infraestructuras*” (materiales) y las “*superestructuras*” (espirituales). En efecto, la distinción más aceptada fue la siguiente: “civilización” para designar lo material (los conocimientos técnicos y prácticos, los medios para actuar) y “cultura”, lo espiritual (los valores, los pensamientos, las normas). Pero una vez más, las distinciones entre ambos términos varían de un país a otro.

Nueva complicación: a principios del siglo XIX, el término “civilización” se pone al plural. Cobra un sentido nuevo, es “el conjunto de los caracteres que presenta la vida colectiva de un grupo o de una época”. Por ejemplo, la civilización francesa en tiempos de Luis XIV, la civilización española en tiempos de Carlos V...

La experiencia personal hoy en día hace más fácil el uso del término “civilizaciones” y da más sentido. Es el caso, por ejemplo, cuando viajamos y descubrimos a través de monumentos o de obras conservadas en museos las huellas de las “civilizaciones”.

El paso al plural permite alejarse del primer sentido de la palabra. Cuando nació, “civilización” en el singular remitía a la idea de una única civilización, la de todos los pueblos “privilegiados” que tenían educación, cultura, progreso... Por suerte, hoy en día ya no se acepta el uso de civilización con aquel sentido de superioridad humana.

Cuando se utiliza, es más bien para designar “todo lo que el hombre ya no olvide”: el fuego, la escritura, la domesticación de plantas y animales... son todos “bienes colectivos de la civilización”.

Hoy en día, vivimos una nueva etapa, la del regreso a una “única civilización”, la “civilización industrial” que pretende extenderse al mundo entero y que, con el actual desarrollo de los medios de comunicación, afectará tarde o temprano a cada civilización en sus estructuras de manera más o menos profunda.

Sin embargo, frente a este diagnóstico lúcido, Fernand Braudel asegura que si tal proceso de uniformización de las técnicas, y por lo tanto de los modos de vida, alterará tarde o temprano las civilizaciones, se trata de un proceso de “*longue durée*”, pues éste concepto nunca se alejará de su pensamiento, y al final siempre nos encontraremos según él ante civilizaciones en el plural.

Fernand Braudel, que aboga por una historia contada a través del prisma de las otras ciencias del hombre, aplica su propia teoría a la hora de analizar y definir las civilizaciones. Acude a la geografía, la sociología, la economía y la psicología.

❖ Las civilizaciones son espacios. Siempre podemos ubicarlas en un mapa y gran parte de sus rasgos y de sus procesos de construcción depende del espacio donde se establecieron. Un ejemplo son las civilizaciones “hijas del mar” como Grecia, Roma... Hay por lo tanto un cierto determinismo en las civilizaciones por el lugar de su implantación, pero por supuesto los espacios no lo explican todo. A partir del espacio de base, empieza el movimiento. Cada civilización se construyó también gracias a las circulaciones de hombres, de bienes, de bagajes identitarios... Un ejemplo que ya podemos citar es el Islam que se construyó gracias a estos mismos movimientos de caravanas y de barcos, cruzando los desiertos y los mares. El espacio es también un factor interesante en la historia de la construcción de las civilizaciones, en la medida en que se presenta como un desafío a los hombres. (¿No construyeron los aztecas la magnífica e increíble ciudad de Tenochtitlán sobre una zona de pantanos?) Si el espacio puede ser una frontera, también es un increíble motor para la superación de las civilizaciones. Los espacios se organizan delimitan “áreas culturales” que se caracterizan por sus rasgos propios.

Las fronteras de estos espacios no son permeables, y al mismo tiempo que permiten intercambios vitales para el desarrollo de las civilizaciones, plantean actualmente el riesgo ya subrayado por Braudel: ¿hasta qué punto las civilizaciones aceptarán los bienes de “la vida moderna”? ¿Cómo se efectuará esta asimilación?

❖ Las civilizaciones son sociedades, y existen gracias a una sociedad que les apoya. Por ejemplo, las civilizaciones francesa y española pertenecen a la civilización occidental que depende de la “sociedad industrial” que es su motor.

❖ Las civilizaciones son también economías. Todos los datos que sean económicos, demográficos o técnicos intervienen a la hora de decidir el destino de una civilización. Así, teóricamente, un auge demográfico siempre supondrá un desarrollo para una civilización.

❖ Las civilizaciones son mentalidades colectivas. Este es un punto particularmente interesante. Cuando hablamos de civilizaciones, también las caracterizamos mediante la identidad, la conciencia, la memoria, las mentalidades y las representaciones colectivas que comparten sus miembros. Este “psiquismo colectivo” corresponde a la elaboración por cada civilización, en una época concreta, es decir en un contexto histórico-social determinado, de una concepción propia del mundo y de las cosas. Esta mentalidad colectiva la califica Braudel de “dominante”, pues anima e

impregna la masa entera de la sociedad. Esta mentalidad prepara, modela la formación de pensamientos, ideas, creencias en una sociedad y una época determinada convirtiéndose así en un “factor de civilización”. Así, afirma Braudel que *“con mayor justificación que los accidentes o las circunstancias históricas y sociales de una época, es [la mentalidad] producto de antiguas herencias, de creencias, de temores, de viejas inquietudes, muchas veces inconscientes, cuyos gérmenes están perdidos en el pasado y transmitidos a través de generaciones y generaciones humanas”*.

Queda claro entonces que estas mentalidades colectivas representan para cada civilización los elementos “menos comunicables” que poseen, permitiendo así aislarlas y otorgarlas un carácter único. Se tratan de estructuras profundas que el tiempo no consigue alterar, o por lo menos solo en la escala de “*longue durée*”.

Este último punto, sobre las mentalidades colectivas, explica las dificultades de préstamos entre las civilizaciones cuando los bienes culturales que se transmiten ponen en tela de juicio sus estructuras más profundas. En este sentido, Braudel compara las civilizaciones a una estación de mercancías que recibiera y expidiera de manera continua bienes culturales. Utiliza esta imagen para ilustrar la permanente circulación de elementos culturales. Cada civilización acepta elementos de sus vecinas directa o indirectamente, es decir adaptando a veces el bien cultural heredado para mejor asimilarlo e identificarse en él. Cuando el rechazo surge, permite evidenciar una estructura profunda de la civilización y así entenderla mejor. A lo largo de los siglos, son aquellas aceptaciones o rechazos que permiten la transformación progresiva de una civilización. Casi siempre estos cambios, en un sentido u otro, ocurren de manera inconsciente y pacífica. Frente a estos intercambios, los llamados “choques de civilizaciones” no son otra cosa sino la voluntad y la plena conciencia de una civilización de imponer sus valores sobre otra. El colonialismo es uno de los tristes ejemplos más representativos de estos intercambios forzosos, ilustrando la incomprensible voluntad de sumisión de una civilización por otra.

Finalmente, en su interesante introducción, Braudel acaba explicando su concepto de “*longue durée*”. Las civilizaciones no pueden entenderse en un momento determinado, sino que son el resultado de economías, de sociedades que se suceden y dejan como herencia parte de sus rasgos. *“Entonces solo alcanzamos una civilización a largo plazo, en la larga duración, como si cogiéramos un hilo que nunca acabamos de desenrollar (...) la civilización es la más larga de las largas historias”*.

LAS CIVILIZACIONES NO EUROPEAS

El Islam y el mundo musulmán

De todas las civilizaciones tratadas en la obra de Braudel, elegí el Islam con el fin de poder analizar su trabajo desde la perspectiva misma del Islam, intentando ser crítica y expresar mi punto de vista de manera constructiva y comparativa. Dado el carácter muy explicativo de este capítulo de la obra (recordamos que Braudel trata de explicar la civilización islámica a los alumnos del instituto), solo trataré los puntos que llamaron mi atención, que más me interesaron o sobre los que quería expresar mi propio punto de visto con matices sobre el argumento del autor.

Pequeña introducción

Cuando Braudel trata el Islam como civilización, responde a los nuevos objetivos de la reforma de los programas de historia, a finales de los años 50. El Islam como civilización, si seguimos las instrucciones de Braudel acudiendo a la geografía para estudiarlo, corresponde a un amplio territorio: desde su cuna en la península arábiga hasta el Magreb al oeste y Asia del sureste por el otro lado, pasando por la región de los Balcanes, el Próximo Oriente, y Asia menor y central, “de Dakar a Djakarta”.¹ Puede parecer sorprendente ver a Braudel hablar de “la demografía del Islam”, de “la economía del Islam”... Aquí el Islam como civilización consiste en el conjunto de las civilizaciones cuyas estructuras profundas se construyeron con el Islam como cimiento, o mejor dicho, se vieron reconstruidas con el Islam. La religión musulmana es el punto común a todas estas civilizaciones que forman un conjunto más importante, la llamada “civilización islámica”. Por lo tanto, de entrada cabe subrayar una confusión frecuente hoy en día, pero que por supuesto no encontramos en la obra de Braudel. Es preciso distinguir lo islámico y lo árabe. “Islámico” hace referencia a una religión; “árabe” remite a una cultura, una identidad que ya era una realidad antes del nacimiento del Islam. Sin embargo, la vinculación entre lo islámico y lo árabe es estrecha. Se estableció en el momento mismo del nacimiento del Islam con la Revelación que se hizo en lengua árabe. Muchas civilizaciones ya existentes se vieron profundamente transformadas con el Islam, la árabe es una de ellas, quizás la más afectada (y de ahí la confusión) por ser la lengua, aquella herramienta de difusión de la cultura, el primer nexo entre lo islámico y lo árabe.

Empezamos por el principio...

Si tuviéramos que elegir una fecha de nacimiento del Islam, diríamos que nació hacia 610-612, cuando empezó la Revelación. Pero la civilización islámica no se construyó sobre bases completamente nuevas, sino que se encargó de varias civilizaciones pre islámicas, modificando sus estructuras, convirtiéndose en su alma. Muy a menudo, Braudel compara Islam y Cristianismo. El Próximo Oriente fue para el Islam, lo que el Imperio Romano había sido para el Cristianismo, una base que permitió erigir una nueva civilización. Alfred Weber hablaba, para designar estas civilizaciones que se encargaron de un bagaje anterior, de civilizaciones “derivadas” o “de segundo grado”.

En cuanto a su expansión, el Islam se difundió rápidamente y la verdadera resistencia no se encontró tanto en Próximo Oriente, sino más bien en África del Norte y Asia menor (defendida por Bizancio). España, por su parte, cayó rápidamente. En unos años ya estaba controlada la mayor parte de la península ibérica.

El Islam nació con un texto sagrado, El Corán, y un hombre para dar a conocer la Palabra de Dios a los hombres, Mahoma. En un pasaje interesante, Fernand Braudel relata algunos elementos de la vida del Profeta, en particular el episodio de la Revelación. Mientras se encontraba en una cueva del monte Hira, cerca de La Meca, Mahoma recibió la Revelación entera del Corán. El arcángel Gabriel (*Yibril* en árabe) se dirigió al Profeta con el imperativo: “*Iqra’*”, “lee”, al que el Profeta respondió “*no sé leer*”. En árabe, el verbo “*qaraa’*” puede traducirse tanto como “leer” o “recitar”, de ahí la palabra “Corán” (*Quran*), literalmente “recitación”. Mientras que para un musulmán

¹ Pierre Rondot, *L'islam et les musulmans d'aujourd'hui. De Dakar a Djakarta, l'islam en devenir*, (1960)

lo simbólico de una Revelación que bajo para un hombre que no sabía leer no puede ser pura casualidad, Fernand Braudel emite dudas sobre el verdadero o no analfabetismo del Profeta, fundándose con justeza sobre la dualidad semántica del verbo árabe. En otros numerosos pasajes, se acerca a la historia de la vida del Profeta con mucho respeto e incluso admiración.

Otro acontecimiento mayor en este principio del Islam fue la Hégira (*Hiyra*), la huida del Profeta desde La Meca hasta Medina en 622, punto de partida de la era musulmana, simbolizada por un nuevo calendario (instaurado mucho más tarde, después de la muerte del Profeta bajo la era de los “califatos rectos”). Así este año de 2014 según el calendario gregoriano, es también el año 1435 para los musulmanes. Es interesante ver como dos calendarios, cuyo inicio fue marcado en ambos casos por una gran figura, Jesús o Mahoma, reflejan en realidad dos concepciones distintas del paso del tiempo, del curso de los acontecimientos y por lo tanto de la realidad del mundo.

En el capítulo de introducción sobre el significado de “civilización”, Braudel hablaba de las mentalidades colectivas que modelan los pensamientos y las creencias. Aquí cabe subrayar que entre todos los valores fundamentales de una civilización, la religión es, según Braudel, el rasgo más fuerte que se mantiene en el pasado y presente de las civilizaciones. Una comparación interesante es la evolución del Cristianismo y del Islam. ¿Cómo explicar las grandes diferencias de hoy en día en la práctica religiosa por las masas? ¿Cómo explicar que quince siglos después de la Revelación, el número de personas que emprenden la peregrinación a la Meca no deja de aumentar? Braudel cita la cifra de los años 1955: 150.000 peregrinos en el monte Arafat (etapa de la peregrinación). El pasado año 2013, eran 2 millones en La Meca, de los cuales 1,4 venían del extranjero. Braudel reconoce que en comparación con el mundo cristiano, la ventaja es claramente para el Islam. Realiza una reflexión interesante para intentar entender este fenómeno. Propone una primera explicación para el mundo cristiano. Según él, las tendencias de la civilización cristiana cambiaron con el desarrollo del pensamiento griego que estaba orientado hacia el racionalismo, lo que provocó – en la “*longue durée*” como siempre – un alejamiento de la vida religiosa. En lo que concierne el Islam, hace falta entender la realidad de una religión que lo rige todo en la vida del creyente. Cualquier aspecto de la vida de un creyente tiene que venir determinado y seguir los fundamentos de la religión. La civilización islámica es, por lo tanto, una civilización que saca fuerzas en la propia religión, como determinadora del modo de vida y reguladora de un psiquismo colectivo propio. Esta realidad, cierta en época del Profeta, lo es todavía hoy en día en la vida de muchos creyentes. Sin embargo, este argumento a parte, Braudel se pregunta por ¿si la razón del fenómeno tiene que ver únicamente con la fe? Para él, no. El cristianismo nació siete siglos antes del Islam y tuvo que enfrentarse a conflictos internos nada comparables con la separación de los *sunníes* y *shi'íes*. Además defiende la idea de que el Islam se construyó apoyándose en sociedades arcaicas en las que los rituales religiosos se cumplen como cualquier acto social del resto de la vida cotidiana. Eso, sin embargo, equivaldría a reconocerles más peso a las civilizaciones de base (la civilización árabe...) que a la propia civilización islámica que se estableció sobre ellas gracias al Islam. El Islam fue el elemento trascendente y les llevó a una “unificación” entonces impensable. El Islam se estableció como un cimiento para estas civilizaciones, siendo así una, sino la única estructura más profunda de la civilización islámica. Tal elemento no podía desaparecer de la vida cotidiana de aquellas sociedades.

Un pasaje interesante concierne la relación del Islam como civilización con las demás culturas. En su amplio proceso de expansión, el Islam se apoyó sobre distintas

poblaciones, tanto los bereberes del norte de África que formaron la mayoría de los contingentes que invadieron la península ibérica a principios del siglo XVIII, los turco-mongolís en Asia central, o incluso los turcos Osmanlíes que tomaron Constantinopla en el año 1453. En este sentido, el Islam es una civilización plural que supo aprovechar de las fuerzas de las masas que integraba para extenderse y asentar su monopolio y esplendor durante un largo periodo.

¿Y qué nos enseña la geografía? Pues, el Mediterráneo fue el lugar donde se desarrolló “*aquella gran aventura*” del Islam, en palabras de Braudel. Una vez más, tenemos una ilustración de la importancia de los espacios que no solo constituyen fronteras que condicionan ciertos elementos de la civilización que se desarrolla allí, sino también desafíos, limitaciones geográficas no invencibles. Que sea con sus caravanas y rutas a través y más allá del desierto o con sus navegación en el Mediterráneo y en el Pacífico, el Islam se apoyó en estas “*líneas de fuerzas*” según Louis Massignon para extenderse, afirmando definitivamente su carácter de civilización de movimientos.

Esplendor del Islam

Entre el siglo VIII y el siglo XII, el Islam conoció también su Siglo de las Luces. Que sea en matemáticas, astronomía, medicina, filosofía o poesía, grandes son los adelantos y la producción en tierra del Islam que le llevaron hacia su edad de oro.

En esta parte de la obra llama la atención una frase de Braudel sobre la fe y la razón. Dice Braudel que, admiradores de Aristóteles, los filósofos árabes se enfrentan a “*un dialogo entre una revelación profética, la del Corán, y una explicación filosófica humana, la de los griegos*”, revelación y explicación que implican y exigen “*concesiones mutuales entre la razón y la fe*”. Esta cuestión sobre cómo conciliar fe y razón es llamativa por ser todavía una temática de actualidad que va más allá del Islam y que se plantea para cualquier creyente. En mi parecer la única solución no debe ser el antagonismo razón/fé, sino la profunda convicción de que una solución alternativa es posible y que ambas no son incompatibles. El Corán empuja a los hombres a preguntarse por la Creación, no solo la del Universo sino también la del Ser Humano. Si uno cree en su Libro sagrado, cual que sea, ¿por qué a partir del momento que sabe que contiene toda la verdad, tendría que dudar de lo que encontrará en el mundo exterior razonando? El razonamiento debe utilizarse justamente como apoyo a la fe, y no estar apartado por ser considerado como una posible fuente de contradicciones. Si no fuera así, ¿cómo explicar el número creciente de conversiones al Islam entre la comunidad científica? Quizá sea posible cuestionar los razonamientos de una persona ya creyente, ¿pero qué pensar de alguien que justamente razonando, llegó a la religión utilizando la razón, ejerciendo un espíritu crítico y no dudando de poner en tela de juicio lo que pensaba adquirido? La razón siempre será compatible con la fe para quien lo decide, y decidir ya es razonar. En fin, el antagonismo debe evitarse, que sea de un lado o de otro (tradicionalistas o modernistas a ultranza). Lejos de ser productiva, esta solución es peligrosa en la medida en que tan solo conseguirá favorecer y acentuar la fractura entre ambos grupos. La cuestión de la conciliación fe y razón representa un desafío mayor para los países musulmanes. El astrofísico argelino Nidhal Guessoum trató en una obra reciente² de estas problemáticas; constata por otra parte que mientras que la astronomía estaba considerada como un campo de estudio de gran interés durante el apogeo de la

² *Islam et science : Comment concilier le Coran et la science moderne ?* (Dervy, 2013)

civilización islámica, hoy en día, muchos países musulmanes le dan la vuelta, con cada vez menos investigaciones.

Islam de ayer y de hoy: siglos XIX y XX

En esta parte, Fernand Braudel trata de las consecuencias del periodo de coexistencia que representó la colonización europea para la civilización islámica. Braudel subraya y no duda en denunciar el colonialismo como proceso de imperialismo político, económico y cultural. Habla por ejemplo del petróleo del Próximo Oriente que, a la manera de la plata americana que en el siglo XVI pasaba por España sin animar la economía nacional, huye fuera para apoyar las economías de Europa. Sin embargo habla también de “*la contribución de los países colonizadores a los países colonizados*” enumerando así las clásicas instalaciones: puertos, carreteras, ferrocarriles... Si es cierto que los países colonizadores llevaron estas infraestructuras, métodos de agricultura, esbozos de industria, también es cierto que lo hicieron por la fuerza. Cuando Braudel escribía estas palabras todavía eran muy recientes las emancipaciones. Hoy en día, hace falta considerar como indisoluble los “beneficios” de la colonización con sus consecuencias. Frente a estas realidades, hablaría personalmente de “regalos envenenados”.

También hay que mirar hacia adelante y tomar conciencia de las consecuencias de la colonización. Por mi parte, los flujos migratorios cada vez más intensos desde África hacia los países europeos, y más precisamente los que vinculan las antiguas colonias a las antiguas metrópolis, no son más sino la “secuencia lógica” en el curso de los acontecimientos. ¿Cómo esperar que unas décadas o incluso más de un siglo (pienso especialmente en el caso de Argelia) de colonización, es decir de imperialismo económico, político, militar y cultural, puedan deshacerse a costa de largas y difíciles emancipaciones, sin ninguna “secuela”? Lo que hace que la gente “mueva”, lo que anima, da sentido a sus movimientos migratorios, es su porvenir y el de su familia. Cuando un padre de África subsahariana o del Magreb deja a su mujer y a sus hijos e inmigra hacia un país europeo, se va con la esperanza de un futuro mejor para su familia. La inmigración no es una elección, se impone por sí misma en la mayoría de los casos.

Sin embargo, por otro lado, es preciso reconocer a Fernand Braudel su conciencia de la realidad del proceso de emancipación en Argelia (1954-1962). Habla, y es sorprendente para su generación, de “la guerra de independencia” en Argelia y no de “los acontecimientos” de Argelia. Todavía en los años 2000, era frecuente tener ante los ojos algún manual de historia para las clases de 2º de Bachillerato en el cual se negaba el sufrimiento de un pueblo que se sublevó con un proceso que fue verdaderamente una guerra, caracterizada por una voluntad de emancipación, de sentirse existir como nación en su propia identidad, con sus muertos y martirios. Una guerra, nada más, para acabar una vez por todas con ciento y treinta años de imperialismo. Utilizado durante mucho tiempo, y más que una manera de minimizar la amplitud de la guerra, el término “acontecimientos” fue sobre todo un intento de borrar de la memoria colectiva francesa la realidad de lo que Braudel califica de “*tragedia argelina*”. Con la importancia otorgada a los trabajos de memoria hoy en día, el término “guerra” se impuso, pequeña etapa en la gran obra de reconstrucción de las relaciones entre Francia y Argelia.

Conclusiones

Fue una decepción para Fernand Braudel, pero especialmente una lástima para los estudiantes de las generaciones posteriores que nunca tuvieron la oportunidad de conocer el programa que él había elaborado. Otra forma de contar la historia y de vivirla sobre todo. Una oportunidad perdida para los jóvenes que iban a entrar en el mundo del trabajo de adquirir mejor conciencia y conocimiento del pasado para mirar hacia el futuro.

La definición del concepto de civilización por Braudel destaca por la profundidad y la justeza de sus ideas y prepara al lector al resto de la obra, proveyéndole de las herramientas necesarias para seguir sus ideas y el camino que emprende, es decir, para vivir plenamente la “*novela de aventuras*” que nos propone aquí.

En cuanto al Islam, Braudel reconstituye una verdadera fresca histórica de la civilización islámica, compartiendo con el lector análisis e interrogaciones a veces con respuestas abiertas, sugiriéndole otras vías de investigación.

Algunas de sus ideas son también reveladores de la realidad de su tiempo como sus ideas sobre la colonización, pero no únicamente. Al día siguiente de la guerra mundial, cuando escribe su libro, había empezado otra guerra, la de dos bloques cuyas ideologías se oponían. Quizá esta impresión de una realidad que no podía ser otra que dual influyó a la hora de proponer sus soluciones frente a la crisis que vivía el Islam de la segunda mitad del siglo XX: “*un capitalismo occidental, mitad liberal, mitad intervencionista*” o “*dirigirse en la línea de experiencias socialistas*”.

Fernand Braudel hablaba de los grandes desafíos de la civilización islámica en el siglo XX. Subrayaba las ventajas en manos de los países musulmanes: sus riquezas naturales, su demografía... Pero sobre todo era ya consciente del potencial que representaba las nuevas generaciones. Las describía como a veces animadas por el naciente nacionalismo tras las independencias, convencidas que, una vez liberados del yugo colonial, emprendían un camino que solo podía llevar a un futuro mejor; otras veces, llenas de amargura, pues conscientes de su necesario sacrificio para por fin salir de la crisis que conocían sus pueblos. Medio siglo después de la escritura del libro, el todavía reciente movimiento de la Primavera Árabe solo vino confirmar este justo y lúcido diagnóstico de Fernand Braudel sobre el Islam.

Bibliografía:

BRAUDEL, Fernand, *Grammaire des civilisations*, Editions Flammarion, Coll. « Champs histoire », Paris, 1993, 752p.

Partes de la obra tratadas (182p)

Introduction: Histoire et temps présent

I. GRAMMAIRE DES CIVILISATIONS

- Chapitre I : Les variations du vocabulaire
- Chapitre II : La civilisation se définit par rapport aux diverses sciences de l'homme
- Chapitre III : Les civilisations sont des continuités

II. LES CIVILISATIONS NON EUROPENNES

Première partie : L'Islam et le monde musulman

- Chapitre I : Ce qu'apprend l'histoire
- Chapitre II : Ce qu'apprend la géographie
- Chapitre III : Grandeur et repli de l'Islam (VIII^e-XVIII^e siècles)
- Chapitre IV : L'Islam, sa renaissance actuelle